

*rales* que la augusta Trinidad haya de hacer de su Cristo hasta el fin del mundo, O más claro si se quiere: siempre que falte el conocimiento y amor de Cristo en la sociedad habrá de ser retornado a la misma, mediante el conocimiento y amor a la Inmaculada.

Para dar a estas palabras toda la fuerza que en sí tienen apela nuestro Beato a exponer cómo cada una de las Personas de la Santísima Trinidad han hecho de María, como dicen los santos: el gazofilacio de todas las gracias; lo que se ha de reconocer *a fortiori*, pues si en Ella y por Ella nos dió a su Hijo hecho hombre, autor y merecedor de todas las gracias, con mayor razón nos habrá de dar, mediante Ella, cualquiera otra gracia, sea la que fuere, pues siempre será inferior a la de darnos a Cristo. Así lo expresa palmariamente en el párrafo 23 que dice así:

«Dios Padre reunió en un lugar todas las aguas y las llamó mar; reunió en otro todas las gracias y las llamó María, Este gran Señor tiene un tesoro o depósito riquísimo, en donde ha encauzado todo lo que hay de más bello, brillante, rico y precioso, incluso su propio Hijo; y este tesoro inmeaso no es otro que María, a quien los santos llaman el Tesoro de Dios de cuya plenitud son enriquecidos los hombres.»

Nos hace saber después nuestro Beato, cómo el Hijo de Dios se ha complacido en depositar y comunicar por medio de Ella todo cuanto El ha recibido de su Padre y merecido por sí mismo, con estas terminantes palabras en el párrafo 24:

«Dios Hijo ha comunicado a su Madre todo lo que El adquirió durante su vida y muerte, sus méritos infinitos y sus virtudes admirables; haciéndola tesorera de cuanto su Padre le dió en herencia, por Ella aplica sus méritos a sus miembros; les comunica sus virtudes y distribuye sus gracias. Ella es el canal misterioso, el conducto por donde El hace pasar dulce y abundantemente sus misericordias.»

Y esta plenitud de gracias depositadas en María para que Ella con toda libertad las comunique a los hombres la